

2º SIMPOSIO MUNDIAL 2010 FUNDAMENTOS DE LA NUEVA CIVILIZACION

Del 29 al 31 de octubre de 2010
Sede: Parque de Estudio y Reflexión La Reja

Mesa: EL CONOCIMIENTO Y SU APLICACIÓN

Ética y estética como apertura al futuro

Por María Cristina Günstche

En la segunda mitad del siglo XIX, Tolstoi escribió “Todo lo que sé, lo sé porque amo”. En la segunda mitad del siglo XX, Silo dijo “. . . la sabiduría está en el fondo de tu conciencia, así como el amor verdadero está en el fondo de tu corazón” y más adelante escribió, como ayer lo mencionaba Fulvio en la apertura de este Simposio: “Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo”.

Con más de un siglo de distancia entre ellos, ambos maestros del espíritu y la no violencia ponen el acento en la experiencia interna y en la revelación interna como guías de la acción, como guías de salida al mundo. Y es en este marco que he tratado de preguntarme y responderme qué papel pueden desempeñar, en la actualidad, la ética y la estética, entendidas como preocupación por lo bello y lo bueno, para responder esa importantísima pregunta que tenemos ante nosotros: ¿cómo vamos a llegar al futuro? Eso está por ser respondido.

Entonces, para empezar es obvio que lo bueno, lo bello, lo ético, lo estético han sido una preocupación desde los presocráticos - estoy hablando sólo de Occidente, no tengo información como para abordar el tema de Oriente. Pero en Occidente, desde los presocráticos la pregunta y la respuesta por lo bello y lo bueno, por lo ético y lo estético ha estado siempre presente y, desde entonces, la preocupación continuó y se desarrolló en todos los filósofos y pensadores por lo menos hasta llegar a principios del siglo XX.

¿Qué ocurre? De todas maneras - lo ha mencionado Jorge - pero es un detalle importante, entre los presocráticos - y digamos - Sócrates y particularmente desde Aristóteles, se ha producido una suerte de separación entre lo que sería el pensamiento, el ordenamiento del pensar y esa otra cosa que en los presocráticos parecía estar como más mezclada y tenía que ver con la emoción, con la poesía. Por ejemplo, Empédocles era filósofo, pero ¿cómo desarrollaba su filosofía? Lo hacía con poemas, lo hacía escribiendo poesía. Eso, desde la perspectiva de lo que se consideró después el pensar era una suerte de balbuceo, insuficientemente serio.

Y esto ha marcado también en el campo de la ética y la estética una separación. Desde entonces, en la medida en que se separó el pensamiento de la emoción - cosa que ha tenido muy serias consecuencias en el desarrollo humano y es justamente por eso es que Silo habla de la contradicción y de la necesidad de unidad interna - ha habido como caminos paralelos entre la ética y la estética y se ha aceptado que no tengan nada que ver uno con otro, en sus planteos, en sus desarrollos, en sus resultados.

De todas maneras se han hecho preguntas muy interesantes con respecto a qué es lo bueno, qué es lo bello. ¿En qué se funda esto que nosotros seguimos experimentando como una necesidad de búsqueda de lo correcto, de lo incorrecto, de lo que es bello, de lo que es hermoso y de lo que no lo es? Algunos han dicho que se trata de reminiscencias, ¿no es cierto? Platón, por ejemplo. O sea, estuvimos en contacto con lo bello y lo bueno y ahora lo buscamos porque lo recordamos y queremos encontrarlo nuevamente. Otros, no. Otros han pensado que eran como funciones, como objetivos que se perseguían y se justificaban en su mismo cumplimiento. También se habló de normas, de proporciones, de medidas. O sea, se ha buscado por todos lados e incluso, por supuesto, se ha aceptado que lo bello y lo bueno están absolutamente vinculados a la concepción del hombre que se tiene y, por lo tanto van variando, como creencias a lo largo de las épocas y en la medida en que cambian las sociedades y cambian los momentos históricos.

También se ha cuestionado si es posible acceder a lo bueno y a lo bello sin un cierto grado de desarrollo y sin un cierto grado de libertad y de posibilidad de elegir. Por ejemplo, se ha dicho claramente que quien no puede elegir no es responsable de su decisión.

Así que, bueno, todas estas preguntas, formulaciones para lo que sirven es para que quede claro que este tema no es ajeno al hombre, es intrínsecamente propio de lo humano preguntarse por estas dos cosas y responder a estas cosas.

Por otra parte, desde la segunda mitad del siglo XX y hasta ahora, estamos en presencia de fenómenos que son completamente nuevos para la experiencia humana y que por supuesto generan una situación de crisis, de cambios vertiginosos, de aceleración histórica, de tecnología y todo esto actúa sobre nuestras conciencias, actúa sobre todos nosotros y va imponiendo una suerte de externalización creciente, una suerte de homogeneización de los individuos que, al mismo tiempo también, se convierte en una suerte de aislamiento de cada uno.

Sobre todo esto ha hablado por ejemplo extensamente Silo, lo ha analizado, se ha referido a ello en sus Cartas; ayer también veíamos aquí un video sobre “La Crisis de la Civilización y el Humanismo”. Es decir, ampliamente se ha tratado el tema y yo no tengo nada que aportar en ese sentido. Pero sí me interesa señalar que paralelamente a la desaparición de las grandes concepciones globales sobre el ser humano, sobre la historia, que dejaron de existir a partir de 1930, como lo señala Silo, también ha ocurrido en ese mismo proceso en el que de alguna manera se ha particularizado tanto, se ha dejado de pensar en términos globales de tal manera, que cualquier pensamiento correctamente estructurado o correctamente armado más vale despierta como una suerte de desconfianza. Digamos, no hay como aceptación de ideas globales sino por el contrario, ideas puntuales más pormenorizadas. En ese proceso, lo que ocurre al mismo tiempo es que ha desaparecido la preocupación por lo bello y lo bueno como tal.

Lo bello y lo bueno se manifiestan más como una moda, ya ha sido dicho, ¿no es cierto? Está como establecido hasta qué forma, peso y medida deberían tener nuestros cuerpos. Está definido qué edad deberíamos tener y conservar eternamente sin modificarla. Están establecidas pautas, cada vez hay más manuales que le explican a la gente cómo debe

comportarse, en distintas circunstancias: si es un consumidor, si es un docente, si es un alumno; hay como pautas, hay reglas y están escritas.

Las empresas multinacionales y la banca que más por mal que por bien hay tenido una presencia muy concreta y central en estas últimas décadas, las empresas exhiben, muestran y declaran sus valores. Las empresas tienen valores y uno tiene la sensación de que algo huele a podrido en Dinamarca, porque las empresas tienen valores. Y además de eso tienen su propia estética cada una, de manera que la gente que trabaja para ellas tiene que usar cierta ropa, tiene que actuar de cierta manera y usar cierto lenguaje. Hasta los colores tienen dueño. Hay un rojo que es de Marlboro y hay otro rojo que es de McDonalds. ¡Y están patentados! Nadie puede ya usarlos ni tocarlos, porque son de ellos.

Entonces, claro, alguien podría pensar: “Con el hambre que hay en el mundo y las desgracias y las cosas terribles, ¿a quién le importan los colores?” Yo no estoy tan de acuerdo con eso y a eso voy. Me parece que tenemos que... quizás, una forma muy particular de rebelión sería renunciar a esa separación y a esa escisión entre lo estético y lo ético, porque de alguna manera desde la ética bien pensante se ha frivolidado la estética y desde la estética se ha degradado la bondad. Nosotros estamos muy acostumbrados a la resignación de decir: “Sí es muy inteligente, pero qué mal tipo” o “Sí es fantástico, pero no es bueno” y, si es bueno, es medio tonto. Entonces, hay como una cosa de división interna, de escisión, de resignación, que podría ser quizás lo que aprovechemos a partir de ahora para apoyarnos, para encarar una cosa totalmente distinta, que nos lleve al futuro.

En ese sentido, me he guiado por Ortega y Gasset. La verdad es que me ha resultado muy interesante porque él habla, tanto de la ética como de la estética como una experiencia, como una aptitud de la conciencia que, en realidad, la conciencia es como si saliera al mundo dispuesta a encontrar la hermosura y eso la hace hallarla. De la misma manera que, en el plano ético, la conciencia puede salir a buscar en cada ser, que de todos modos es proyecto de sí mismo e incomparable con otro, de todas maneras cada conciencia puede buscar, más allá de lo perceptual, aquello que es el perfeccionamiento, aquello que es el máximo grado posible de eso que está ante nosotros.

Él además llama a esta extraordinaria experiencia “presencia absoluta” y eso me ha parecido sumamente interesante y quisiera rescatarlo. “Presencia absoluta”, ese estado en que todo está y nada falta. Es allí, desde ese registro interno, desde esa posición de la conciencia en que lo bello y lo bueno, unidos, salen al mundo para constituir la realidad deseada. Y ahí nos encontramos nuevamente con la frase de Silo. “Ama la realidad que construyes y ni aún la muerte detendrá tu vuelo”.

Desde esta perspectiva podríamos tomar lo ético y lo estético como una suerte de recurso profundo, de posibilidad de - más allá de la percepción, más allá de lo que vemos cotidianamente en un estado de conciencia común, chato - buscar en nosotros aquello que podría llevarnos a saltar por encima de lo que hay y a proyectar un futuro querido. Esto, por supuesto, no significa mantenernos en el mismo estado de conciencia ordinaria ni hacer las cosas como olvidadamente o resignadamente... Pero si nosotros queremos llegar al futuro, va a tener que ser un futuro que queramos. No puede ser un futuro desganado,

no puede ser un futuro desvestido es como... alguna cosa tendrá que tener ese futuro y si no la ponemos nosotros, no sé quién... Si no es cada uno de nosotros no se sabe quién...

Una cosa importante que también sostiene Ortega que me parece muy adecuada para la época es que todo esto que él habla no es genérico, es de cada conciencia individual, y yo creo que es un momento importantísimo para comprender que esto que estamos construyendo va a depender de la multiplicidad y de la diversidad de conciencias individuales y de la vida misma. Nada genérico, nada modélico, nada impuesto, sino al contrario: desde la profundidad de la conciencia hacia el mundo, de cada conciencia hacia el mundo.

Quiero leerles lo que considero un gran ejemplo de ideal ético y estético. Es un texto de Silo de hace muchísimos años, que no forma parte de la obra oficial, pero es un anuncio de todo lo que se fue desarrollando y lo que fue expresando y escribiendo después. Lo llamo ideal ético y estético y tiene una formulación: Quererse Libre.

QUERERSE LIBRE

Querse libre es quererse en un mundo en el que el valor humano de uno y de los demás, cobre categoría de tal en reemplazo del hombre-mercancía, del hombre-productor o consumidor.

Querse libre es no desear un mundo de trabajo imbecilizante sino humanizante, en donde la producción sea el correlato material de la solidaridad y donde cada cual produzca según su posibilidad, recibiendo según su necesidad. No según la necesidad que el Estado quiera fijar.

Querse libre no es quererse simplemente en un mundo socialista en el que el autoritarismo de unos reemplace al de la etapa anterior. Es querer un mundo socialista sin Estado.

Querse libre es quererse con intimidad y ser para otros, garantía de la intimidad. Es quererse individuo pleno y sentir el para-sí y para-otro con la misma fuerza solidaria.

No es quererse libre explotar y ser explotado, controlar y ser controlado, espiar y ser espiado.

Querse libre es por consiguiente: quererse en un mundo humanista, no autoritario, no burocrático, no partidario, sino paradisiaco. En un mundo que siempre estuvo en el corazón de los hombres buenos y acicateó su imaginación y sus obras fuera de la época, fuera de la prehistoria en que vivieron.

Querse libre es querer salir de la prehistoria produciendo una ruptura temporal y entrar en la historia verdadera y cálidamente humana.

Querse libre es querer una sociedad en la que no se sienta el freno o el control, sino la total incapacidad de ejercer cualquier violencia propia de la prehistoria humana.

Querse libre es querer un mundo en el que no sea necesario utilizar la palabra "amor" por pudor y por sobreentendida.

Quererse libre es querer una sociedad en donde el ateísmo no esté reprimido y en donde la religión interior y personal no sea una fuga de la realidad.

Quererse libre es querer un mundo en que la razón y el saber no tengan ya inquisiciones y en el que incluso la poesía pueda oponerse a la razón sin división interna del poeta.

Evidentemente, es un ideal ético y estético.

Nosotros nos hemos reunido para hablar de las bases de una nueva civilización. Mi propuesta ha sido que la nueva civilización está en lo profundo de nuestras conciencias y de nuestros corazones, y que realmente podríamos lograr como ideal ético y estético, como ideal de sabiduría, como ideal de amor verdadero, permitir con gran inspiración, con mucha perseverancia y con mucha valentía también, que de cada uno de nosotros salga esa nueva civilización querida por la humanidad de todos los tiempos y que se exprese en el mundo.

Nada más. Muchísimas gracias.